

FRANCESC TORRALBA - JAMYANG WANGMO

Cartas sobre Dios y Buda

Un laico cristiano dialoga con una monja budista



Editorial

MILENIO

LLEIDA, 2002

© Francesc Torralba Roselló, 2001

© Helly Peláez Bozzi, 2001

© de esta edición: Editorial Milenio, 2010

Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)

www.edmilenio.com

editorial@edmilenio.com

Primera edición digital (e-pub): mayo de 2010

ISBN: 978-84-9743-360-0

Esta edición corresponde a los contenidos
de la segunda edición (reimpresión) en formato papel de junio de 2004

PRESENTACIÓN DEL EDITOR

El lector tiene en sus manos un epistolario muy singular que entrelaza a dos personas que pertenecen a dos mundos muy alejados entre sí, no sólo geográficamente, sino culturalmente y religiosamente, el Occidente y el Oriente, o más concretamente, Barcelona y el Katmandú (Nepal).

Se trata de un epistolario real que ha sido escrito a lo largo de un año (2001) repleto de acontecimientos que han conmovido la opinión pública internacional. A través de la red telemática, los dos autores de este libro que presentamos han mantenido una viva relación epistolar que nos disponemos ahora a ofrecer a un público más amplio. Se trata de una expresión viva y auténtica del diálogo intercultural e interreligioso en nuestro tiempo.

El tan cacareado diálogo entre culturas que hoy se reivindica con tanta urgencia sólo es posible desde la amistad y la sinceridad entre las personas y los pueblos. Más allá del prejuicio, del estigma o del resentimiento, los dos interlocutores de este epistolario se muestran enormemente receptivos a la mirada del otro y tienen una gran voluntad explicativa. No siempre alcanzan la plena y mútua comprensión que desearían, lo que pone de manifiesto,

la real y auténtica lejanía entre los dos mundos. Más allá del diálogo epidérmico o superficial, los autores de este libro tratan de hurgar en las entrañas de sus respectivas culturas, sin evitar la autocrítica.

A lo largo de esta correspondencia se ponen de relieve las posibilidades y las dificultades reales de tal diálogo. Una monja budista de Katmandú y un profesor cristiano laico de Barcelona entran en relación para tratar de lo humano y de lo divino. Se expresan con sencillez y con naturalidad, arrancan de lo cotidiano para referirse a lo ideal, a lo categórico. Entre ambos se detectan preocupaciones muy globales que, de hecho, afectan a todo ser humano por el mero hecho de serlo, como la búsqueda de la paz o de la felicidad personal.

Por los temas tratados en este epistolario y por el interés que suscita el tratamiento de los mismos, merece la pena publicarlo íntegramente, pues además de tratarse en él de cuestiones muy humanas y cotidianas como la libertad, el dinero, el sexo, la muerte, el sufrimiento, la oración o la muerte, el modo de tratarlas es muy personal y nada académico o profesoral, lo que puede ser de enorme interés para el lector.

Los dos interlocutores se expresan en primera persona, se desnudan en público para mostrar sus ideas y también sus creencias y percepciones de la realidad. Un ejercicio, por cierto, nada habitual en nuestro mundo cultural. Además se expresan con suma libertad y tratan de comprender el punto de vista del otro y de buscar los elementos convergentes entre ambas tradiciones. Un libro, pues, que da que pensar y que puede ser sumamente estimulante, no sólo para acercarse a la sabiduría del extremo Oriente, sino para ahondar en la propia cultura occidental y en sus contradicciones.

Presentamos este epistolario en el mismo orden temporal en el que se desarrolló, para mostrar su vitalidad y el realismo que rezuma. Cada intercambio epistolar pivota en torno a un tema o una cuestión que es objeto de un doble tratamiento: occidental y oriental. He aquí, pues, un libro que encauza, de un modo original y nada pomposo, el diálogo entre dos mundos.

NOTAS BIOGRÁFICAS

FRANCESC TORRALBA ROSELLÓ (Barcelona, 1967) es doctor en filosofía por la Universitat de Barcelona y en teología por la Facultat de Teologia de Catalunya. Ha permanecido diferentes períodos de su vida como becado en las Universidades de Conpenhagen, Colònia y la Von Humbertd, de Berlín, donde ha profundizado sus estudios sobre Søren Kierkegaard i Friedrich Nietzsche, además de otras corrientes del pensamiento. Su vocación decididamente filosófica le ha conducido a participar en diferentes congresos en Roma, El Cairo, Buenos Aires y Otawa. Es autor de una docena de obras de carácter académico y divulgativo en las que plantea cuestiones estrictamente filosóficas, en algunos casos, y de frontera, en otros, especialmente en el campo de la teología, la ética, la antropología y la educación. Tanto sus libros y como su tarea académica han recibido diversos premios. Actualmente es profesor titular de la Universitat Ramon Llull, en Barcelona, además de investigador en el Instituto Borja de Bioética, también en Barcelona. Compagina su trabajo universitario con conferencias en centros especializados e intervenciones en prensa, radio y televisión. Está casado y es padre de tres hijos.

JAMYANG WANGMO (Salamanca, 1945), de padre español y madre griega, a los 15 años se traslada a Granada, donde estudia Derecho. Más tarde pasa dos años en Madrid cursando la carrera de Bellas Artes. En 1972 viaja a la India y, después de regresar a España una temporada, vuelve a aquel país y a Nepal. Allí conoce a sus maestros: lama Thunten Yeshe y lama Thubten Zopa. Tras dos cursos de meditación en la tradición budista tibetana de la escuela Gelugpa, se ordena como en monja novicia en 1973. Deste entonces reside en Nepal, con un paréntesis de 8 años en Dharamsala (India) junto a SS el Dalai Lama. Ha estudiado filosofía y arte budistas y ha permanecido en retiro solitario durante mucho tiempo en las montañas cerca del Everest (cordillera del Himalaya) y en Dharamsala. Asimismo, durante dos años, ha llevado a cabo un trabajo de investigación sobre el arte budista nepalés, y actualmente está terminando un libro sobre la vida de su maestro Thuben Zopa y su anterior reencarnación. Ha traducido varios textos del tibetano al inglés y también del inglés al español. Colabora asiduamente en la revista *Cuadernos de budismo* y, esporádicamente, da conferencias y cursos sobre budismo.

1. LA EXCUSA

BARCELONA, 12 DE DICIEMBRE DE 2000

Apreciada Jamyang,

No te acordarás de mí. Mi nombre es Francesc Torralba. Te invité a dar una clase en la Facultad de Filosofía de mi universidad cuando estuviste en Barcelona el año pasado. Nos contaste, con gran maestría, tus consideraciones en torno a las cuatro nobles verdades del budismo. Los alumnos recuerdan con agrado tu exposición porque, además de tu saber, detectaron en tu persona una implicación existencial con lo que exponías, un *pathos*. Hablaste en primera persona del singular y nos contaste tus vivencias y tus experiencias personales. El relato personal y autobiográfico es muy extraño en el discurso académico y por eso se recuerda con agrado tu exposición.

Me gustaría, de nuevo, contactar contigo para comentarte un proyecto editorial que me han propuesto.

Atentamente, Francesc.

KATMANDÚ, 15 DE DICIEMBRE DE 2000

Querido Francesc,

Por supuesto que me acuerdo de ti. Estuve en España en septiembre pero no tuve tiempo de contactar contigo, aunque me hubiese gustado mucho. Ahora estoy de nuevo en Nepal. Puedes comentarme lo que quieras y veré si puedo colaborar contigo, lo cual me gustaría mucho.

Un abrazo,

Jamyang Wangmo

BARCELONA, 23 DE DICIEMBRE DE 2000

Querida Jamyang,

¡Qué alegría me has dado! Se trata de un proyecto editorial. Le hablé a un editor de nuestra amistad y me sugirió la idea de publicar un epistolario entre tú y yo en torno a cuestiones relativas a la vida humana desde una perspectiva personal. Me pareció que podría ser una buena idea y que a través de internet podríamos mantener abierto un activo intercambio sobre cuestiones que nos afectan a todos y que nos preocupan, estableciendo, de este modo, un diálogo real y sincero entre dos mundos, entre dos mentalidades y entre dos sistemas de creencias.

En el ámbito académico se discute mucho sobre la posibilidad real y efectiva de llevar a cabo una auténtico diálogo interreligioso e intercultural. Más allá de las oportunas consideraciones que se puedan hacer, me da la impresión que la amistad o la buena concordia entre las personas resulta un criterio ineludible. Ya que gozamos de este tesoro de incalculable valor que es la concordia, te propongo que hablemos abiertamente y sin tabúes de lo que nos preocupa, cada cual desde su universo simbólico y cultural.

Si aceptaras la idea, se trataría de plantear en cada intercambio epistolar un tema monográfico como el sufrimiento, el amor, el dolor, la alegría, la muerte, Dios, la sexualidad o la vida eterna y tratarlos desde ambas perspectivas. Ello no supondría demasiado trabajo para los dos y podríamos compatibilizarlo con la actividad que cada cual desarrolla en su esfera, tú en el Nepal y yo en Barcelona.

¿Qué te parece?

Espero, con ansiedad, tu respuesta. ¡Feliz Navidad!

Atentamente, Francesc.

PD. Personalmente, me gustaría poder conocer más a fondo la tradición budista y sus tesoros.

KATMANDÚ, 25 DE DICIEMBRE DE 2001

Querido Francesc,

Me parece una idea maravillosa, pero no sé si estaré a la altura de este proyecto. De todas formas, creo que podemos intentarlo. Supongo que tú, siendo profesor en la universidad, sabrás mejor que yo cómo llevarlo a cabo, así que comunícame los detalles.

Espero tus noticias. Un abrazo y feliz Navidad, aunque aquí casi ni me entero de estas fiestas. La celebración más importante de los tibetanos es el año nuevo, que suele caer en febrero y los nepalíes están celebrando continuamente festivales religiosos.

Un abrazo,

Jamyang Wangmo.

BARCELONA, 3 DE ENERO DE 2001

Querida Jamyang,

Creo que merece la pena intentarlo. No se trata de exponer un concepto filosófico de un modo magistral como si de una clase se tratara, sino de expresar nuestras ideas en torno a lo vivido y a lo que nos preocupa.

Un epistolario tiene valor cuando entre los dos interlocutores implicados se establece un clima de sinceridad y de confianza y cuando cada cual expresa lo que siente y cómo lo siente, sin miedo o temor por la interpretación que pueda generar lo que ha dicho.

Libertad y confianza: ¡Éste podría ser nuestro lema!

Me preguntas por lo metodológico. Lo imagino de esta manera: en cada carta, te propondría una situación de vida como puede ser la educación de los hijos o la enfermedad de un pariente o la amistad de un amigo y trataría de mostrarte cómo me enfrento personalmente a estas situaciones y qué valores alimentan mi vida personal. También nos podemos referir a situaciones de carácter más espiritual como la oración, el silencio, la contemplación o la comunidad, dimensiones que personalmente me interpelan muy hondamente. Creo que cada situación debería ser tratada de un modo muy personal, pero simultáneamente de una manera breve y suelta que facilitara un intercambio epistolar elástico y cómodo.

De todos modos, estoy completamente abierto a tus sugerencias, porque en este proyecto me siento tan huérfano como tú, pero tengo la convicción de que será muy valioso, al menos a título personal y quizás también para algunas personas que lo lean.

En la próxima carta, te voy a sugerir algunos temas o situaciones a tratar en orden alfabético, aunque luego podemos incorporar otras, si te parece bien.

Un abrazo, Francesc.

PD. En Barcelona, el clima navideño está omnipresente en las calles: la música, los colores, las luces y la nieve de *porexpan*.

Durante estas fiestas, me siento más nostálgico que nunca y no sé exactamente por qué. Quizá porque, en el fondo, desearía celebrar la Navidad de otro modo o porque siento repugnancia del uso mercantil e instrumental que hacemos, todos, de ella.

BARCELONA, 7 DE ENERO DE 2001

Apreciada Jamyang,

No sé si has recibido mi último mensaje. Espero que sí. Afortunadamente ya han terminado las vacaciones de Navidad y me he incorporado, de nuevo, a la Universidad. Como te decía en la última carta, te propongo, por orden alfabético algunos de los temas que me preocupan en el plano personal y que me gustaría compartir contigo:

- | | |
|-------------|--------------|
| — Amistad | — Liberación |
| — Amor | — Meditación |
| — Compasión | — Muerte |
| — Creación | — Oración |
| — Deseo | — Paz |
| — Dios | — Revelación |
| — Felicidad | — Silencio |

Espero tu respuesta y tu propuesta de temas.

Atentamente, Francesc.

PB. Espero que tengas un buen año. He quedado muy insatisfecho de estas fiestas de Navidad. El consumo atroz lo empaña todo en Occidente y el sentido de las fiestas pierde su valor originario.

KATMANDÚ, 15 DE ENERO DE 2001

Querido Francesc,

Sí, recibí tus últimas cartas o mensajes (ya no sé cómo llamarlos). Me parece bien lo que propones, pero déjame un tiempo para pensar en los detalles. En estas últimas semanas mi padre ha caído enfermo (lleva un par de años con alzheimer o algo similar) y dentro de unos diez días o así voy a tener que ir a España. Cuando llegue a Salamanca, o antes si tengo tiempo, te enviaré mis reflexiones sobre los temas que propones. Por otra parte, estoy trabajando en un libro que tenía que haber terminado hace tiempo, pero las cosas se complican.

A parte de los temas a tratar, supongo que tendremos que, en primer lugar, dejar bien claro el tema de la publicación.

Respecto a tu experiencia con la celebración de las Navidades, me parece que se ha perdido por completo el significado religioso de las fiestas, es decir, el hecho de que el nacimiento de Jesús simboliza un renacimiento espiritual y no es una simple oportunidad para gastar dinero. Pero hoy en día parece que incluso las personas que se llaman cristianas no comprenden el verdadero sentido de la Navidad. Aquí en Oriente las festividades religiosas tienen un sentido diferente. Pero, por supuesto, esto se debe a que están basadas en un concepto de la religión muy distinto del occidental o judeocristiano. En fin, éste podría ser otro tema a discutir detalladamente.

Gracias, hasta pronto y un abrazo
Jamyang Wangmo

BARCELONA, 27 DE ENERO DE 2001

Apreciada Jamyang,

Gracias por tu respuesta, tan atenta y puntual.

Espero que tu padre se mejore y que puedas acompañarle dignamente en su enfermedad. Comprendo perfectamente tu situación. Estoy de acuerdo con tus puntualizaciones respecto a la publicación. Si vienes por España, sería bueno tener una reunión con el editor y aclarar las cosas, es decir, el estilo de la publicación, el destinatario de la misma, la extensión que debe tener y los derechos de autor.

Espero tus noticias. Confío mucho en este proyecto y espero aprender mucho de él.

Atentamente, Francesc.

2. LA INTRUSA MUERTE

Querido Francesc,

Mi padre murió el lunes día 15 por la mañana temprano, cuando yo venía de camino para Salamanca. Hoy le han dicho una misa muy bonita y en estos momentos están incinerando su cuerpo en el crematorio. Por favor, reza un poco por él. Gracias.

Tendré que quedarme unas semanas por aquí y estoy buscando un lugar tranquilo para hacer un pequeño retiro. Después, podremos discutir sobre el libro.

Un abrazo,

Jamyang Wangmo.

BARCELONA, 29 DE ENERO DE 2001

Apreciada Jamyang,

Te acompaño en el sentimiento y en el dolor que estás sufriendo durante estos días. La muerte de un padre debe ser una experiencia inenarrable y resulta muy difícil ponerse en la piel del otro si uno no lo ha vivido en propia carne.

Te tengo presente en mis oraciones. No debemos perder jamás la esperanza.

Un abrazo (en silencio)

Francesc.

BARCELONA, 15 DE FEBRERO DE 2001

Apreciada amiga Jamyang,

Hacía una semana que quería escribirte y reanudar, ahora formalmente, nuestro intercambio epistolar. He tenido problemas técnicos con el ordenador y eso no me ha permitido ponerme en contacto contigo antes. Además, durante este período estoy corrigiendo los exámenes de febrero y resulta una faena muy engorrosa y poco gratificante. Es la tarea que me frustra más como docente y, además, no disfruto nada desarrollando el papel de juez de los conocimientos del otro. Al fin y al cabo, todos sabemos tan poco de todo. ¿Quién soy yo para juzgar lo que otro sabe?

En primer lugar, me gustaría saber cómo te sientes ahora. La pérdida de tu padre habrá sido un golpe muy fuerte para ti. La ausencia de alguien amado deja un vacío terrible en nuestras vidas. Afortunadamente, yo todavía tengo padre y madre y me siento muy vinculado a ellos, pero me horroriza pensar que algún día se irán y que también se irá mi mujer, a quien amo por encima de todo. Me estremezco cuando pienso que, algún día, finalmente, yo también tendré que irme.

Quizá piensas que estoy muy apegado a la existencia, a la materialidad del vivir, a los sentimientos y a las personas de mi entorno, pero me resulta imposible vivir sin crear lazos.

El año pasado tuve un accidente de moto muy serio y tuve la muerte muy cerca. Casi, para decirlo metafóricamente, me la encontré cara a cara. Afortunadamente, no me hice nada, ni siquiera me fracturé un hueso, pero esa experiencia de proximidad a la muerte me ha cambiado profundamente, sobre todo en el plano interior.

A partir de entonces, doy mucha más importancia a la vida presente, al valor de cada día, a mis hijos y a mi trabajo. Trato de gestionar adecuadamente el tiempo y de conceder tiempo a lo que realmente tiene valor y dejar para mañana lo banal o estúpido que hay en mi vida. La idea de la caducidad me obsesiona y cuando la relaciono con mis creencias religiosas, con la fe en Dios y en

la eternidad, me doy cuenta de que mis fundamentos empiezan a tambalearse seriamente y me siento solo, a la intemperie, como un huérfano. La oración, la confianza en Dios me salva, provisionalmente, de la caída en la inevitable desesperación y en el absurdo, pero no alcanzo a recuperar la tranquilidad inicial.

Me gustaría compartir contigo esta experiencia tan humana y tan universal que es la muerte. Aunque ambos pertenecemos a mundos simbólicos y religiosos distintos, la verdad es que la muerte siempre se presenta bajo un hálito de misterio y nos sorprende, nos obliga a pensar cómo vivimos y para qué vivimos.

Por ahora, nada más. Espero, con ilusión, tus noticias.

He puesto mucha fe en este epistolario y deseo que sea un espacio de confidencialidad, de amistad y de sinceridad.

Con afecto,

Francesc.

KATMANDÚ, 23 DE FEBRERO DE 2001

Querido Francesc,

Gracias por tu mensaje. He tardado un poco en contestarte porque estoy bastante liada con asuntos burocráticos y, además, me encuentro un poco descentrada o confusa, no sé qué palabra emplear. Además de la muerte de mi padre, estoy fuera de mi ambiente habitual y me resulta difícil llevar un ritmo adecuado.

Me dices que la muerte de los seres queridos te horroriza y lo comprendo perfectamente. Es doloroso perder a un ser querido. Sin embargo, tengo que reconocer que el adiestramiento budista al que llevo dedicándome hace más de 28 años me está siendo muy útil en estas circunstancias. Son muchos años reflexionando sobre la impermanencia (lo que tú llamas caducidad) y sobre la muerte. Para nosotros, estos dos temas constituyen la base de toda la práctica budista. No sólo reconocer que todo lo que ha sido creado es, por definición, perecedero, sino tratar de comprender las razones lógicas por las que esto ocurre.

Dentro del budismo hay varias escuelas filosóficas, pero todas coinciden en afirmar que la impermanencia es un proceso normal, natural y fisiológico, que comienza en el mismo instante de la concepción del feto. Nacemos, crecemos, enfermamos y morimos, y los componentes físicos y químicos de nuestro cuerpo continúan existiendo bajo una forma diferente. Nuestra venida al mundo se debió a una serie de factores de tipo físico combinados con el factor mental constituido por los residuos o huellas de nuestra actividad mental anterior. Esas huellas o proyecciones mentales hacen que tomemos un cuerpo con unas ciertas características y en un lugar concreto. En fin, éste es un tema muy complejo.

Como puedes ver, cuando se reflexiona sobre este tema durante años, se acaba por tener una visión de la muerte un tanto más racional de la que puedan tener las personas que tratan de no pensar en la muerte. Esto no significa que no nos afecte la muerte de los seres queridos. Cuanto más meditamos, más sensibles nos volvemos al sufrimiento ajeno y la muerte de un padre o una

madre nos afecta no tanto por nosotros mismos, sino porque comprendemos el sufrimiento que esa persona está experimentando en el momento de morir y después de la muerte.

Los budistas del Tíbet han elaborado unas explicaciones muy complejas sobre lo que acontece después de la muerte, pero básicamente podemos decir que la persona experimenta el resultado de lo que ha hecho en esta vida. Sus proyecciones mentales no acaban con la muerte, sino que continúan y se manifiestan como experiencias agradables de luces, música, ángeles o seres de luz si su comportamiento ha sido positivo, o como oscuridad y terror, demonios y experiencias dolorosas si se comportó mal. Sin embargo, los maestros tibetanos nos dicen que los 49 días a partir del momento de la muerte, a pesar de ser momentos muy difíciles, nos proporcionan la oportunidad de reconocer nuestros errores pasados e incluso de alcanzar la iluminación. Por esta razón, tenemos mucho cuidado de que durante estas siete semanas se efectúen rituales y prácticas para ayudar a la persona que ha muerto y que se encuentra necesitada de nuestra ayuda. Y, además, los familiares o amigos muy cercanos son los que, por su relación afectiva e incluso física a un nivel sutil, tienen más capacidad de ayudar a la persona fallecida.

Ahora quizá comprendas mejor cuál es mi estado de ánimo en estos días. Desde el momento en que murió mi padre, e incluso desde unas semanas antes, mi deseo principal ha sido poder ayudarle a pasar por esta situación de la mejor manera posible. Me he dedicado a recitar mantras y oraciones, he pedido a todas mis amistades que recen por él, y a los monjes y monjas de mi monasterio en Nepal que efectúen las ceremonias rituales pertinentes.

Los budistas tienen otra práctica más avanzada, que se conoce como “transferir la conciencia”. Esta práctica la suelen hacer los lamas o los meditadores experimentados y consiste en dirigir a la persona fallecida para que no se pierda por los caminos del más allá y se encamine hacia lo que llamamos un reino puro, que vendría a ser como el cielo de los cristianos.

En fin, creo que de momento no tengo más que decirte. Estoy esperando a que se vayan solucionando los problemas que tengo para conseguir lo que es mío y poder regresar a Nepal lo antes posible.

Un saludo,

Jamyang Wangmo